

Manuel Alcántara Saéz e Iván Llamazares Valduvico trabajan “Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos” y partiendo de la utilidad de las categorías izquierda y derecha intentan determinar cuáles son los factores actitudinales, programáticos e ideológicos que ayudan a predecir la pertenencia a los partidos de derecha latinoamericanos. Esta exploración permitió identificar a los principales catorce partidos de la derecha en trece países de América Latina al comienzo del siglo XXI y analizar algunas de sus características ideológicas y programáticas más sobresalientes.

Políticos y política en América Latina es el resultado de un intensivo trabajo realizado por un equipo de investigadores del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica bajo una premisa: “los políticos importan”. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la elite parlamentaria latinoamericana y es un trabajo indispensable para conocer la vida política en América Latina a través de la perspectiva de sus parlamentarios.

Cecilia Rodríguez

Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín

Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo

Género documental, duración 22 minutos
Fundación Guayasamín-Banco Central del Ecuador, 1976-1980

Al ver la película de Igor y Gustavo Guayasamín referente a Baltasar Ushka, el último hielero de Chimborazo, me acuerdo de los años 1982 y 1983, cuando junto con mi abuela íbamos a pastar por unos terrenos que quedan cerca del barrio donde vive Baltasar. Entre varias de las advertencias y las orientaciones sobre la acción pastoril, mi abuela me decía: “Mira, no pases al otro lado, no dejes que los borregos atraviesen los linderos. Esos terrenos y esas casas pertenecen a los *zarcus*, esa ladera es de los *zarcus*”. En estos días he vuelto a conversar con ella y le he preguntado por qué me decía que no pasara a los terrenos de los *zarcus*. ¿Cuál era la razón por lo que los conocían como *zarcukunapak wichi* o la ladera de los *zarcus*? La respuesta que he recibido es que en ese lugar viven los descendientes de los antiguos hieleros de Chimborazo. En el lenguaje popular del indígena puruhá, *zarku* hace referencia a las personas albinas. Cuando en las comunidades se presentan niños albinos inmediatamente se consideran hijos del Chimborazo. Pero este concepto no se aplica a los habitantes de la ladera de los *zarcus*, entre ellos no hay alguien que sea albino. Tal vez en el pasado sí. Ellos son *zarcus* porque pertenecen a un grupo indígena que por tradición se han dedicado a extraer el hielo de Chimborazo y a vender en Riobamba y en la década del siglo pasado a comercializar e intercambiar el hielo con el trigo, el maíz y otros productos tropicales en Guaranda. Al respecto, Baltasar sostiene en la película de Guayasamín que “heredó este oficio de sus padres, trabaja desde niño, desde los 15 años”.

En la película *Los hieleros de Chimborazo*,

producida hace treinta años (1979) por el mismo autor, los principales actores son los miembros de la comunidad de la Moya, perteneciente a Calpi. De los hieleros de ese tiempo apenas sobreviven dos, Manuel Miñercaja y Agustín Guamán. En diálogos con la familia de Manuel y con Agustín, sostienen que se dedicaban a esta actividad para complementar los ingresos económicos de la familia. En el pasado sus padres trabajaban en las haciendas cercanas, pero pronto encontraron la manera de liberarse de la hacienda y de las obligaciones impuestas por el hacendado a través de la explotación y la venta de los bloques de hielo. Dejaron esta actividad desde mediados de los ochenta por la escasa demanda del hielo, pero sobre todo por la compra de los terrenos de las antiguas haciendas de Tambu Huasha y la Delicia.

Mientras tanto, la familia Ushka continuaba realizando esta actividad, claro está, con escasos resultados. A diferencia de los Miñercajas, ellos no lograron comprar las tierras, sólo a mediados de los noventa pudieron adquirir algunos lotes, cuando la hacienda pungupala de la familia Rea fue comprada por los miembros de las comunidades de Pulingui, Cuatro Esquinas, Sanjapamba y la Silveria.

En los años 60, señala Baltasar y la familia Miñercaja que la venta del hielo era un buen negocio, porque no había refrigeradoras y en Guaranda había buena demanda, además posibilitaba traer el trago de contrabando para a su vez vender en la Moya y en las comunidades aledañas. Con las ganancias obtenidas por este negocio adquirieron más tierras en relación a otros comuneros y ser priostes de las principales fiestas religiosas: los reyes, la Pascua, San Pedro y San Pablo.

Entre los hieleros existían también ciertos conflictos, rivalidades especialmente entre los ushkas y los hieleros de la Moya a causa de los lugares del acceso a la extracción del hielo y de los clientes. Estos últimos consideraban a los ztarcus, “gente rara”, “*burru rinrinta kash* -

tudkuna” (gente que tasca la oreja del burro), extraños”. Estas estigmatizaciones eran dadas también por la gente de Pulingui y Cuatro Esquinas. En efecto, hasta estos días los ztarcus no pertenecen a Pulingui ni a las Cuatro Esquinas, a pesar de que los dirigentes de Pulingui han reclamado que ellos tienen la obligación de participar en la minga, cooperar en la vida comunitaria, porque son miembros de la comunidad. En la práctica, ellos no aceptan a cabalidad estas exigencias. ¿Por que este rechazo? En el pasado los comuneros de Pulingui no lo consideraron a los ztarcus, miembros de la comunidad, además los proyectos de agua potable, el riego, la letrinización sólo beneficiaron a los de abajo. Prueba de ello es que el canal de riego pasa precisamente por la ladera de los ztarcus, pero ellos no tienen acceso al riego.

En mis aventuras pastorales por las comunidades indígenas de Chimborazo encuentro también con muchos ztarcus que no son incorporados a las comunidades, no reciben el apoyo de las instituciones. Entre los indígenas también existen élites que poseen más tierras y de mejores condiciones, manejan el poder político, imponen sus propios intereses. A primera vista la situación de las comunidades parecen ser uniformes. Pero en el fondo no existe tal, hay ztarcus que están en las laderas o al margen de los proyectos comunitarios, ignorados por el Estado, la Iglesia y las ONGs.

Para los ztarcus la explotación no sólo viene desde la ciudad, donde la señoras del mercado no pagan los precios justos, hacen esperar la tarde o el otro día o semana para entregarles la paga mínima de tres o dos dólares cincuenta que a veces no representa ni los costos de traer el hielo, el pago a los propietarios de los burros, el transporte, sino de los mismos compañeros indígenas que sí obligan a las mingas, las reuniones, los levantamientos sin dar nada a cambio. Si bien es cierto que los indígenas han logrado reivindicar sus derechos, las relaciones interétnicas en

Chimborazo ha tenido ciertos cambios, en el fondo aún se mantiene el abuso y la explotación a los indígenas.

En la película los hieleros de Chimborazo, se destaca el trabajo comunitario. Baltasar no está solo, cuenta con la cooperación de los demás compañeros. En esta última producción está sólo, quizás es “el último de los hieleros de Chimborazo” según sostiene Ana Fanner en una producción similar. En una entrevista que realiza esta autora a los hijos de Baltasar “si van a continuar con el trabajo de su padre”, ellos responden que “no, porque es un trabajo duro, sacrificado” (...) Papá, no deja porque sigue el ejemplo de los abuelitos, hoy contamos con más terrenos que al menos produce para la comida, y es preferible trabajar en la ciudad o en la costa.

Pareciera que seguir con la tradición de los mayores representa sacrificio, costos y la esperanza de días mejores estaría en otras partes. ¿No es esto también la idiosincrasia de la mayoría de los ecuatorianos que intenta hallar las soluciones a las crisis económicas saliendo del país?

Considero este documental como un aporte fundamental a la recuperación de la memoria histórica de los indígenas de esta zona. Este trabajo constituye en un aporte al

cuestionamiento de la sociedad ecuatoriana que aún al inicio del tercer milenio sigue siendo excluyente, racista, con una alta concentración de las riquezas en pocas manos sobre la miseria de la mayoría de la población. Cuestiona también de alguna manera a las propuestas de desarrollo tanto del gobierno como de las ONG que operan en el medio rural sin obtener resultados óptimos. Esta producción aporta a las reflexiones entorno al calentamiento global del planeta. En la primera película hay más nieve que en esta nueva, el pajonal está mejor conservado.

En relación a los estudios antropológicos, la producción de Guayasamín sugiere la necesidad de emprender más investigaciones con respecto a la cultura, la historia, los procesos organizativos de las comunidades aledañas al volcán. Según he podido revisar ciertos archivos no contamos con estudios amplios de esta zona. Finalmente, considero que Guayasamín convierte la película en una herramienta de protesta social, de confrontación con nuestra misma realidad y comprometernos juntos en la búsqueda de soluciones.

Luis Alberto Tuaza Castro